Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

Lic. en Psicología

Rectora: Arq. Ruth Fische

Decana: Lic. Beatriz Labrit

Director de carrera: Mgter. Marcelo Godoy

Tutor de contenidos: Dr. Edis Buscarons

Trabajo Final Integrador

Estereotipos acerca del rol de género tradicional en la adultez intermedia.

Alumna: Abril Rocío Paez

N° de Legajo: 18332

Fecha de entrega: 27 de marzo de 2019

ÍNDICE

ÍNDICE 0
1. Introducción 3
1.1. Presentación. 3
1.2. Tema. 4
1.3. Relevancia y Justificación. 4
2.Planteamiento del Problema. 5
2.1. Formulación del Problema de la Tesis. 5
2.2. Objetivos: General y Específicos. 5
3. Marco Teórico 6
3.1. Antecedentes. 6
3.2. Referencial (conceptos/fundamentación teórica) 9
Género y sexo. 9
Rol de género. 12
Género Tradicional. 13
Estereotipo. 14
Prejuicio. 16
Maternidad y Paternidad. 17
Ámbito laboral y Género. 18
Constitución de la identidad masculina y sexismo. 19
3.3. Hipótesis. 20
4.Metodología 20
4.1. Tipo de estudio. 20
4.2. Dimensiones, variables, indicadores. 21
4.3. Universo y características de la muestra. 21
4.4. Fuentes de información y técnicas de recolección de datos. 23
5. Analisis de datos 23
5.1 Tablas 23
5.2 Gráficos 34
6. Discusión 39

7. Bibliografía 42
8.Anexo 47

1. Introducción

1.1. Presentación.

El presente trabajo analiza la presencia de estereotipos de género tradicional en la adultez intermedia mediante una metodología cuantitativa de tipo descriptiva transversal, para la misma se contó con una muestra no probabilística de 34 adultos de entre 36 a 62 años, oriundos de Merlo provincia de Buenos Aires. Se les administró a los mismos la Escala de Ideología de Género Reducida de Moya, Expósito & Padilla (2006). Esta cuenta con 12 de los 38 ítems de la escala original, los cuales expresan una concepción tradicional de la ideología de género. La escala advierte conductas y actitudes vinculadas con la desigualdad de género, de este modo se pone de manifiesto cómo los varones ven amenazados sus intereses colectivos, aspiraciones profesionales y la discriminación hacia la mujer.

Los resultados han indicado que, si bien en su mayoría los participantes se mostraron en desacuerdo con las afirmaciones de ideología de género tradicional, aún se conservan estereotipos de género en sectores tales como el familiar, el laboral y el interpersonal. Tal como se pudo observar en las afirmaciones "Es natural que hombres y mujeres desempeñen diferentes tareas" en la cual el 44,1% de los encuestados aseguro estar totalmente de acuerdo, al igual que el 11,7% manifestó estar algo de acuerdo.

Del mismo modo, ante la afirmación "Si un niño está enfermo y ambos padres están trabajando debe ser generalmente la madre quien pida permiso en el trabajo para cuidarlo", el 17,6 % los encuestados respondió estar totalmente de acuerdo, del mismo modo que otro 17,6% manifestó estar algo de acuerdo.

Por otra parte, el 17,6% de los participantes manifestaron estar totalmente de acuerdo ante la afirmación "Es mejor que una mujer intente lograr seguridad animando a su marido en el trabajo, que poniéndose delante de él con su propia carrera" y el 20,6% afirmo estar algo de acuerdo.

Al igual que, ante la pregunta "¿Es mejor que una mujer intente lograr seguridad animando a su marido en el trabajo que poniéndose delante de él con su propia carrera?", el

17,6% respondió estar totalmente de acuerdo y el 20,6% de los encuestados aseguro estar algo de acuerdo.

En conclusión los estereotipos de género han ido variando debido a cambios sociales, económicos y culturales. Al igual que inciden en los mismos las diversas crisis que se atraviesan durante la edad adulta. De este modo, a pesar de mantenerse algunos estereotipos de género tradicional, estos van modificándose de forma progresiva.

1.2. Tema.

Estereotipos acerca del rol de género tradicional en la adultez intermedia.

La adultez intermedia según Levinson (1986) es un periodo de la adultez que comienza a los 40 años y finaliza a los 65. Durante este lapso de tiempo, el adulto realiza una revisión de su vida.

1.3. Relevancia y Justificación.

En Argentina las mujeres destinan 41,3 horas al trabajo no remunerado, incluyendo tareas domésticas y de cuidados. A diferencia de los hombres quienes dedican 24,5 horas a las mismas (Centro de Estudios Legales y Sociales et al., 2016). Por otra parte, el 43,1% de las mujeres se desempeñan fuera del hogar en empleos formales, a diferencia de los hombres quienes representan una tasa de empleo de 66,3% (Encuesta Permanente de Hogares, 2017)

Respecto a las remuneraciones que reciben las mujeres en los últimos años Argentina ha descendido dos lugares, estando en el puesto 36 en el ranking de brecha de género mundial (World Economic Forum, 2018)

Por tal motivo se ha llevado a cabo esta investigación, esta misma permitirá identificar que estereotipos de rol de género tradicional se mantienen en la edad adulta, visibilizar en qué sectores se encuentra mayor arraigo, y como otros se han modificado perdiendo solidez.

La información que brindará esta investigación podrá ser útil para identificar desigualdades, con el fin de llevar a cabo acciones específicas basadas en la prevención y

promoción de cambios para que cada sujeto, independientemente del género, cuente con las mismas oportunidades.

2.Planteamiento del Problema.

2.1. Formulación del Problema de la Tesis.

Las sociedades se estructuran a partir de la conformación de roles prestablecidos y en torno a la diferenciación sexual. En distintas sociedades es a partir de esta estructuración que se asignan diversas características a sus miembros, atribuyéndole distintos significados a las acciones realizadas por hombres y mujeres.

Los estereotipos se definen como representaciones mentales compartidas acerca de un grupo de personas, instituciones o eventos (Tajfel & Forgas, 1981). Estos son un reflejo del contexto histórico cultural que perpetúan normas sociales, al igual que inciden en la identidad social y el sentido de pertenecía.(Gabaldón, 1999)

Gabaldón (1999) define al estereotipo de género como

"Creencias consensuadas sobre las diferentes características de los hombres y mujeres en nuestra sociedad"(pag.85)

De este modo los estereotipos de género influyen en la vida diaria de los individuos, condicionando como deben actuar según su género, lo cual conlleva desigualdades. La presente investigación tendrá como fin conocer el impacto que tienen los estereotipos de género en diferentes ámbitos sociales.

Por lo tanto la pregunta central de este trabajo es la siguiente.

¿Presentan los adultos estereotipos acerca del rol de género tradicional?

2.2. Objetivos: General y Específicos.

General:

- Describir los estereotipos de género que presentan en la adultez

Específicos:

- Establecer relación entre estereotipos, edad y sexo.
- Indagar la incidencia de los estereotipos y su relevancia en diferentes áreas.

3. Marco Teórico

3.1. Antecedentes.

Rocha Sánchez & Díaz Loving (2005) llevaron a cabo una investigación, en México, con el fin de evaluar la presencia de estereotipos de género en hombres y mujeres, para la cual se conformó una muestra de 102 hombres y 208 mujeres entre 19 a 61 años de edad. La mitad de la población contaba con un nivel de escolaridad medio y la otra mitad con un nivel superior.

Para la misma se utilizó como instrumento de evaluación un cuestionario de tipo likert de 5 opciones que incluyen desde "totalmente de acuerdo" a "totalmente en desacuerdo", con 40 afirmaciones acerca de comportamientos de roles de género y asignados a hombres y mujeres. Este fue dividido en cuatro factores:

1) Visión estereotipada sobre hombres y mujeres en el ámbito familiar.
2) Visión estereotipada sobre hombres y mujeres en el contexto social.
3) Visión estereotipada sobre hombres y mujeres en el ámbito hogareño.
4) Visión estereotipada sobre hombres y mujeres en el ámbito interpersonal.

Los datos obtenidos han puesto en evidencia que, a mayor nivel de escolaridad menor presencia de estereotipos de género, tanto en el ámbito familiar, social, hogareño e interpersonal.

Respecto a la edad de los participantes, los mayores de edad se han mostrado mayormente de acuerdo con las afirmaciones tradicionales de género, tanto en el ámbito social, hogareño e interpersonal. Asimismo, respecto al género de los participantes se ha puesto de manifiesto que los hombres se mostraron mayormente de acuerdo respecto a estereotipos de género en el ámbito hogareño.

La investigación realizada ha puesto en evidencia que si bien son los jóvenes, quienes están impulsando los cambios en lo que concierne al rol de género, aún predomina la presencia de estereotipos de género en el hogar donde la mujer continúa siendo la principal responsable del mismo. De este modo la mujer se desempeña tanto en el ámbito laboral y familiar a diferencia del hombre quien solo colabora con tareas domésticas.

Por otra parte, los autores consideran que si bien la mujer ha podido integrarse al ámbito laboral, alejándose en menor o mayor medida de las tareas domésticas, el hombre no tiene permitido alejarse de labores productivas, ya que en el caso de dedicarle tiempo completo a tareas domésticas sería considerado por la sociedad como "poco hombre" o "inútil" por no cumplir con el rol de proveedor.

Al igual que Castillo Mayén & Montes Berges (2014) evaluaron en jóvenes estudiantes de la Universidad de Jaén, España, la presencia de estereotipos de género actuales, para lo cual contaron con una población de 82 hombres y 82 mujeres de entre 18 y 19 años. Utilizaron un cuestionario sociodemográfico de tipo likert indagando acerca de la edad, orientación sexual, estado civil, titulación y curso, orientación política y religión. Luego emplearon una escala de características estereotípicas que contaba con 258 adjetivos acerca de cada género.

Los resultados obtenidos han puesto en evidencia que alguno de los estereotipos, tales como dóciles, independientes y activos no se asignan diferencialmente sino que identifican tanto a hombres como a mujeres.

Se ha visibilizado la presencia de nuevos estereotipos, los cuales en el pasado eran asignados al sexo opuesto, tales como definir pasivos para los hombres e inteligentes a las mujeres. No obstante, aún continúan vigentes algunos estereotipos de género tal como sumisa e ingenua para las mujeres o egoísta e insensible para los hombres.

En conclusión Castillo Mayén y Montes Berges (2014) consideran que hay menor apoyo hacia actitudes sexistas y se impulsa la igualdad de género. Sin embargo, aún

continúan vigentes algunos estereotipos de género provenientes de los medios de comunicación y otros ámbitos de socialización.

Por otra parte, Cubillas Rodríguez, Valdez, Domínguez Ibáñez, Pérez, Hernández Montaño & Zapata Salazar (2016) llevaron a cabo una investigación con el fin de conocer creencias sobre estereotipos de género en estudiantes universitarios de México.

La muestra estuvo conformada por 1.921 estudiantes tanto hombres y mujeres del norte de México de entre 18 a 29 años.

Los autores tomaron como referencia investigaciones previas para construir una escala con 20 afirmaciones dividida en cinco dimensiones:

1) Feminidad/ masculinidad.

2) Maternidad/ paternidad.

3) Sexualidad.

4) Competencias/capacidades.

5) Expresión de emotividad y agresividad.

Las opciones de respuesta eran 5 desde totalmente de acuerdo a totalmente desacuerdo.

A partir del análisis de los datos arrojados se ha puesto en evidencia que respecto a la dimensión maternidad/ paternidad 640 participantes manifestaron que la maternidad es uno de los roles más importantes para la mujer, sin embargo la mayoría de los encuestados se mostró a favor de la participación de los hombres en la crianza de los hijos ya que solo 171 de los participantes se mostraron a favor de la afirmación "El cuidado de los hijos es más responsabilidad de la mujer que del hombre"

Acerca de la dimensión feminidad/ masculinidad la mayoría se ha manifestado en desacuerdo con los estereotipos ya que 1.400 de los participante se mostraron en desacuerdo ante la afirmación "Ser hombre es mejor que ser mujer"

Respecto a la dimensión de competencia y capacidad, 676 estudiantes afirmaron que la mujer está mejor preparada para desempeñarse en carreras que requieran cuidado, atención y servicios. Asimismo ante la afirmación "las mujeres no pueden desempeñarse las mismas actividades que los hombres" 1.000 participantes se mostraron en desacuerdo.

Teniendo en cuenta la cuarta dimensión sobre sexualidad, 632 de los estudiantes aseguraron que los hombres necesitan más relaciones sexuales que las mujeres.

Respecto a la quinta dimensión acerca de emotividad y agresividad, los participantes se mostraron a favor de que los hombres manifiesten caricias a sus hijos, no obstante consideran que el hombre es más agresivo que la mujer

La investigación efectuada ha puesto en evidencia que las mujeres han podido dejar de lado creencias de género, a diferencia de los hombres que aún los mantienen vigentes, es así como los estereotipos de género se van modificando de forma paulatina.

3.2. Referencial (conceptos/fundamentación teórica)

A lo largo del tiempo distintas disciplinas tal como la sociología, filosofía y psicología han teorizado acerca de los conceptos de sexo, género y rol de género. A continuación se realizará un recorrido de los mismos, distinguiéndolos entre sí, al igual que se definirá el concepto de estereotipo.

Género y sexo.

La Organización Mundial de la Salud (2000) define a la sexualidad como una dimensión del ser humanos que incluye género, las identidades de sexo, orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor, y la reproducción, siendo el resultado de la interacción de aspectos psicológicos, biológicos, socio económicos, culturales, éticos y religiosos.

Asimismo se define al género como una categoría que contiene aspectos psicológicos, sociales y culturales. A diferencia del sexo, concepto que hace referencia a aspectos anatómicos y biológicos (Bem, 1981)

Respecto a los conceptos de sexo y género, Money (1955) llevó a cabo una investigación en la cual se buscaba comprender el comportamiento sexual de los sujetos hermafroditas, fue así como implementó el término género como complemento del concepto de sexo. Asimismo utilizaba el término de identidad género haciendo referencia factores sociales y componentes psicológicos derivados del dimorfismo sexual.

A diferencia de Stoller (1968) quien realiza una distinción entre género y sexo, afirmando que género hace referencia a aspectos psicosociales y sexo a aspectos biológicos.

Es así como distingue al sexo como un aspecto biológico y al género como un aspecto social permitiendo poner en evidencia el predominio de las ciencias sociales por sobre las biológicas (Crawford, 2006)

Por otra parte, el concepto del sistema sexo/ género distingue al sexo como el cuerpo biológico e interpreta al género a partir de roles sociales impuestos. De este modo el género es la expresión social de la división entre sexos, no obstante esta división social anula similitudes entre hombres y mujeres (Rubin, 1975)

Para Barberá (1998) el género es un conjunto de procesos bio-psico-social, de construcción subjetiva. Así mismo, es un sistema abierto que interactúa con la sociedad, dentro de un contexto histórico cultural determinado y es aquí donde adquiere significado. El género es una suma de expectativas y espacios tanto físico y simbólico que se le otorga al macho y hembra humanos, de este modo se define que es femenino y que es masculino (Osborne & Molina Petit, 2008) No es meramente una construcción, lingüística o política sino que inciden factores psicológicos individuales y se construye a partir de un conglomerado de significados personales considerando las emociones, las fantasías inconscientes y los significados culturales (Chodorow 1995). Cada cultura, a través de la socialización, define que es ser mujer y que es ser hombre y lo conceptualiza a través de valores, normas y creencias, delimitando comportamientos, emociones y pensamientos correspondientes a cada género, lo cual a lo largo del tiempo se han ido modificando paulatinamente (Díaz Guerrero, 1972)

Así mismo, Buttler (1992) realiza una crítica al concepto de género, el mismo se establece a partir de un sistema binario, actuando como un aparato discursivo que a través de normas determina comportamientos apropiados, lo cual conlleva a prácticas de exclusión. El género opera como un aparato normalizador, naturalizando nociones de lo femenino y lo masculino. No obstante es necesario comprenderlo como una categoría histórica en constante cambio, de este modo, a través del mismo (género) sería posible deconstruir conceptos de masculinidad y femineidad (Butler, 2006) Al igual que Mouffe (1993) quien asegura que el género es una categoría desigual, ya que hay múltiples identidades dependiendo de las relaciones sociales donde se encuentre inmerso.

Flax (1995) abordó el concepto de género a partir de tres dimensiones, por un lado, género como una forma de poder autónomo que asimismo moldea a otras relaciones

sociales. Por otra parte, hace referencia el género como una categoría del pensamiento, por el cual, a partir del concepto de género se construye la identidad y se estructuran prácticas sociales y finalmente el género como "un elemento constitutivo central en el sentido del yo de cada persona" (Gutiérrez Prieto et al., 2005, p.141)

Lamas, (1986) considera que el concepto de género está conformado por tres instancias: 1) Asignación de género, la cual se establece en el nacimiento en base a la genitalidad del bebe; 2) Identidad de género, ésta se define paralelamente con la adquisición del lenguaje (2-3 años de edad) y es previo a adquirir información respecto a las distinción de órganos sexuales, De este modo se identifica con características femeninas o masculinas; 3) El rol de género, este se constituye a partir de normas sociales y culturales que establece como deben comportarse.

Al igual que Lamas, Dio Bleichmar (1985) considera al género como una categoría como compuesta por distintos elementos:

- Atribución del género, esta se efectúa en el momento del nacimiento es así como el recién nacido adquiere el primer criterio de identificación, llevándose a cabo un proceso de inscripción simbólica. A través de la crianza el infante, la familia transfiere estereotipos de lo femenino o masculino, dependiendo de la cultura donde se encuentre inmerso
- identidad de género, la cual está compuesta por el núcleo de identidad y la identidad propiamente dicha. Respecto al núcleo de la identidad, esta es la autopercepción de la identidad, permitiendo que cada sujeto arribe a la afirmación "soy nena" o "soy varón"

  Es el género con el que cada sujeto se identifica, más allá del sexo biológico. Es un sentir psicológico de ser hombre o mujer interno a partir del cual logra establecer un sentido de sí mismo. (Lara, 2000; Musitu y Cava, 2001; Alvarez-Gayou, 1986).

  La identidad de género propiamente dicha, la cual comienza en el nacimiento y se va complejizando a lo a lo largo del desarrollo del individuo. Es así como llega a identificarse con el sentimiento "soy femenino" o "soy masculino" independientemente de que se identifique como hombre o mujer (Stoller, 1968)

- Rol de género como serie de expectativas y prescripciones que cada cultura presenta respecto al accionar de un sujeto femenino o masculino. Son un conjunto de conductas socialmente esperadas de personas que presentan un sexo determinado.

  Además, en cada cultura se encuentra establecido que se espera de la femineidad o masculinidad, de este modo, la sociedad determina que funciones son propias del hombre y cuales son propias de la mujer. Es así como, se le asigna a cada cual un rol de género (Dio Bleichmar, 1985)

Rol de género.

Respecto al rol de género mencionado tanto por Lamas como por Dio Bleichma, Rider (2005) considera que son rasgos y comportamientos culturalmente prescriptos que determinan como deben proceder los hombres y las mujeres. Dichos roles, son adquiridos en el transcurso de la infancia y se enfatiza durante la adolescencia, particularmente en el inicio de la vida sexual (García & Barragán, Correa Romero & Zaldívar Garduño, 2013)

Tajfel & Turner (1986, p.16) definen la identidad como

"Aspectos de la propia imagen del individuo que se derivan de las categorías sociales a las que percibe pertenecer" (pag.16)

La cual se construye por las interacciones entre individuos e involucra dos subprocesos: la autoestima, a partir de la auto percepción, es influenciada por la pertenecía a distintos grupos sociales y el pensamiento categorial como el modo en el que las personas comprenden su entorno social.

A partir de características biológicas, se establece la división de trabajo lo cual influye en instituciones sociales, políticas y religiosas. De este modo, la sociedad deposita en cada uno expectativas y valores dependiendo de si es hombre o mujer (Lamas, 1986)

Por lo tanto, el género es una categoría social que conlleva a la construcción de estereotipos sobre lo masculino y femenino (Athenstaedt et al., 2008) permitiendo organizar información acerca de similitudes y diferencias entre los grupos.

De este modo, cada miembro toma un rol dentro de la sociedad, cumpliendo una función específica en la misma (Mead 1934,1999) Cuanto mayor es la aceptación del rol

asignado por parte de los miembros de la sociedad, más se profundiza la desigualdad entre los géneros, ya que se acepta sin cuestionar ni confrontar (Escartí et al., 1988)

Los roles son incorporados a través de la familia, medios de comunicación e instituciones escolares (Bustos Romero, 1994; Castro Castañeda, Vargas Jiménez, Agulló Tomas y Medina Centeno, 2011) Son adquiridos en la niñez, se confirman en la adolescencia y se refuerzan en el inicio de la vida sexual (García & Barragán, Correo Romero & Saldívar Gardiño, 2013) El niño incorpora la diferencia entre hombre y mujer para luego ejecutarla en la propia familia y en otros ámbitos (Musitu y Cava, 2001)

Asimismo en el ámbito escolar cumple una función fundamental, ya que junto al grupo de pares incorpora juegos donde se segregan los sexos, luego durante la adolescencia se incorpora el estereotipo de género; otro factor importante son los medios de comunicación (Crooks & Baur, 2000)

Es así como la mujer debe criar hijos, cuidar el hogar y mostrar emociones. A diferencia del hombre quien debe ser fuerte, desarrollando tareas fuera del hogar (Macia, 2008) y de este modo un género se afirma al diferenciarse del otro y son complementarios entre sí (Velázquez, 2010)

Género Tradicional.

El modelo de género tradicional considera que la mujer debe desempeñarse en el espacio doméstico y ser responsable del cuidado de los hijos, el hombre es quien ocupa un rol de mayor preponderancia por lo cual ejerce poder (Velasco, 2002)

El rol masculino tradicional sostiene como mandato fundamental la posición de superioridad mostrándose fuerte e independiente. Asimismo presenta exigencias sociales tales como trabajar para mantener la familia y ocultar debilidades. Por otra parte, respecto al vínculo que establece con la mujer, Velasco (2002) distingue tres tipos de mujeres: mujer madre, considerada legítima y con quien establece un vínculo de exclusividad; mujer sexualizada a la cual considera ilegítima y mujer niña con quién establece un vínculo de poder

En el rol femenino tradicional la mujer mantiene un rol servicial al hombre, siendo pasiva, sensible y débil. Así mismo presenta exigencias sociales tal como sobrevalorar al

hombre y mantener un vínculo de dependencia con este último. Se considera a la feminidad como sinónimo de baja estima y pasividad (Velasco, 2002)

Estereotipo.

Los estereotipos son creencias populares acerca de un grupo social en particular (Mackie, 1973) Estos conllevan a la pérdida de características individuales, dejando de lado las diferencias personales (Moya 1985) A partir de los estereotipos se conforman una serie de juicios y creencias en base a un grupo social de carácter negativo, dando origen así al prejuicio (Gabaldón, 1999)

El estereotipo es un categoría cognitiva que permite procesar información acerca de un grupo o miembro del mismo (Dovidio, Evans & Tyler, 1986) De este modo la categoría está conformada por un conjunto de creencias consensuadas acerca de un determinado grupo.

El género es un fenómeno cultural e histórico que incide en cuestiones sociales, políticas y económicas (Conway, 1996) Es así como cumple la función de ordenar la vida social, influye en las relaciones e incide en la ejecución de poder (Ramírez Rodríguez y López López, 2013) Por lo tanto diferenciar entre los géneros conlleva a desigualdades y jerarquías (Burin & Meler, 2010) Estas distinciones se argumentan tanto a partir de aspectos y mitos biológicos como de procesos históricos sociales (Martínez, 2010)

Los estereotipos de género cumplen una función normativa dentro de la sociedad, perpetuando la desigualdad de poder entre hombres y mujeres, justificando el orden social (Camussi & Leccardi, 2005) Inciden en la constitución de la identidad de género, determinando comportamientos, actitudes y creencias (Fernández, 2004)

Respecto al estereotipo de género femenino, afirma que la sociedad considera como características positivas, conductas con baja estimación social, tales como pasividad, temor y dependencia. La distinción entre géneros desencadena desigualdades y jerarquías entre los mismos (Burin & Meler, 2010)

El concepto de sexismo hace referencia a actitudes basadas según el sexo biológico de otros sujetos (Expósito, Moya & Glick, 1998) ejerciendo prejuicio sobre los mismos, siendo esta una actitud negativa hacia los mismos, (Addison-Wesley, 1970) conformado por tres componentes : componente cognitivo basado a creencia que se tiene respecto a un

grupo determinado las cuales permiten racionalizar el accionar hacia los mismos; componente afectivo compuesto por emociones negativas hacia el grupo y componente comportamental basado en actitudes negativas hacia el grupo (Brigham, 1971)

No obstante se menciona por un lado el sexismo viejo o tradicional del neosexismo o sexismo ambivalente basándose este último en prejuicios de género más sutiles e indirectos. El sexismo tradicional enfatiza la inferioridad de las mujeres, que la expresan a través del prejuicio y la discriminación hacia las mismas (Cameron, 1977) En el sexismo tradicional subyace el paternalismo dominador, el cual asegura que las mujeres son débiles e inferiores, por lo cual deben ocupar roles y la hostilidad heterosexual la cual considera que la mujer es peligrosa ya que posee un "poder sexual" a través del cual persuade al hombre (Montes Berges, 2006)

De este modo las mujeres deben estar en el hogar y realizar tareas familiares, ser dulces pasivos y débiles. A diferencia de los hombres, quienes son productivos, independientes, agresivos y reconocidos económicamente (Archer & Loyd, 1989 Velázquez, 2010) No obstante la construcción de la feminidad y la masculinidad es dinámica ya que varía a lo largo del tiempo y en cada cultura (Hernández Montaño y González Tovar, 2016)

El neo sexismo es una forma encubierta de discriminación hacia las mujeres (Tougas, Brown, Beaton & Joli, 1995), éste se ha conformado a través de la modificación de normas sociales, determinando que no corresponde emitir opiniones prejuiciosas hacia las mujeres lo cual hizo necesario encontrar un modo ms aceptable de efectuarlo

Del mismo modo, los cambios sociales que han favorecido el ingreso de la mujer al campo laboral han provocado malestar en algunos sectores, percibiendo esto como una amenaza a los valores tradicionales. Es así como el hombre percibe que su grupo se encuentra amenazado.

Respecto a la reproducción sexual, se le otorga a la mujer un poder diádico ya que su presencia es fundamental para la crianza del niño. Es por ello que el hombre idealiza a la mujer en su rol de madre y esposa, efectuando conductas protectoras solo por el hecho de ser mujer, incentivando la dominancia social sobre las mismas (Montes Berges, 2006) Chodorow (1978) afirma que el lugar que la cultura patriarcal les otorga a las mujeres en la crianza de sus hijos, desencadena la desigualdad entre los géneros.

Teniendo en cuenta la teoría de la dominancia social, este tipo de conflictos suele ser desestimado por población (Castillo Mayén & Montes Berges 2008) Debido a que las jerarquías grupales no son solo por causa del poder que ejerce el grupo opresor, sino que también el grupo oprimido es un agente activo lo cual incentiva el poder del otro (Foels y Pappas, 2004) De este modo, subyacen entre sí diferentes relaciones de poder y subordinación (Arellano, 2003).

En la actualidad los estereotipos de género tradicionales son cuestionados tanto por parte de hombres como por mujeres por lo que ha dejado de ser el modelo de identificación (Lomas, 2005)

Prejuicio.

Se define prejuicio como afectividad negativa hacia un grupo diferente o miembros de ese grupo (Allport, 1954; Gardener, 1994; Stangor), éste es un fenómeno grupal por lo cual debe ser analizado en la interacción de los individuos con el medio (Allport, 1954)

Asimismo Adorno (1965) afirma que el prejuicio hacia personas con bajo nivel social predomina en sujetos con personalidad autoritaria. Esta personalidad se caracteriza por presentar pensamiento rígido, estricto apego a normas sociales y jerarquías. A pesar de que no siempre hay conciencia, los prejuicios se basan en características sociales y étnicas (Ardito, 2006; Sasaki & Calderón, 1999)

De igual modo Brown (1995) manifiesta que el prejuicio se origina a nivel grupal a partir de la percepción de los individuos y su accionar hacia integrantes de otros grupos. De este modo, ante situaciones donde los grupos son rivales aumenta el prejuicio y disminuye la cooperatividad (LeVine & Campbell, 1972). Ya que la ansiedad del grupo se incrementa cuando se percibe amenazada la identidad o estatus económico desencadenado en prejuicios (Duckit, 2011)

Del mismo modo Allport (1971) distingue por un lado el prejuicio manifiesto, el cual se caracteriza por dos componentes, por un lado percibir como amenazante a otro/ grupo, rechazándolo por considerarlo inferior y por manifestar resistencia a establecer contacto con miembros de este grupo. Por otra parte menciona al prejuicio sutil, el cual

presenta tres componentes y estos son: defensas de los valores tradiciones, culpar a quienes no cumplen y exagerar diferencias.

Asimismo Pettigrew & Meertens (1995) diferencian al prejuicio sutil del manifiesto, Este último es tradicional, cerrado y directo, a diferencia del sutil que se expresa mediante formas indirectas, de este modo se busca respetar valores, tradiciones y se exageran diferencias culturales.

Maternidad y Paternidad.

La maternidad es una construcción simbólica de orden biológico vinculado a lo divino (Rodríguez 2000) a la cual se le otorga características de protección, afecto y sacrificio (Loraux, 1996)

Ésta se construye a partir de la identificación con su madre, ya que la niña en primera instancia toma la madre como un objeto de amor, para luego efectuar una elección heterosexual tomando como objeto de amor al padre. No obstante, no abandona por completo a su madre sino que se identifica con el rol maternal de su madre (Sandoval 2001)

En los orígenes la maternidad se encontraba ligada a un rol exclusivamente nutricio con el fin de poder equilibrar la mortalidad, para luego pasar a ocupar un rol educativo y sumiso. Es así como la individualidad de la mujer es dejada de lado volcándose por completo a la función materna. Luego de la década del 1960 el Estado impulsó maternidad presentándola como un deber patriótico.

En el siglo XXI las mujeres han comenzado a cuestionarse la maternidad, considerándolo como una opción, de modo tal que separan la maternidad de la identidad femenina (Palomar, 2005) Otra mujeres han decidido retrasar la maternidad, situación que se observa particularmente en sociedades industrializadas. Sin embargo ante el nacimiento del primer hijo es la mujer quién continua asumiendo el rol de cuidado, destinándole más tiempo al niño a diferencia del padre del niño (Amarís, Camacho & Manjares, 2000)

Respecto a la paternidad, esta permite que el hombre fortalezca su identidad masculina, ya que ante el acto de ser padre demuestra su virilidad, reafirmando la pertenencia al género masculino (Montesinos, 2002) El padre cumple una función fundamental como figura de autoridad, quién impone la ley y brinda seguridad (Aray, 1992)

En la actualidad se encuentra en un período de crisis debido a la presencia de dos referentes opuestos, por un lado asume un rol paterno como sinónimo de poder dentro de la familia y por otra parte asume un rol paterno influenciado por procesos culturales, y así se constituye una nueva paternidad, estableciendo vínculos desde el afecto y el respeto con los miembros de la familia (Montesinos, 2002)

Ámbito laboral y Género.

La inserción laboral favorece la independencia y realización personal (Díaz, Godoy & Stecher, 2005). A pesar de ello a las mujeres aún presentan dificultades para ingresar al ámbito laboral, ya que los estereotipos de género inciden en el mercado laboral determinando cuáles son los trabajo apropiados para cada género, al igual que en el reclutamiento de empleados y ascensos de los mismos (Mauro, 2004)

Ellas son discriminadas, desempeñándose en cargos de menor nivel jerárquico al igual que reciben menor remuneración (Maruani, 1993) Si bien algunos autores consideran que esto se debe a la falta de experiencia laboral (Heilman, 2001) o al escaso interés que presentan en ocupar cargos de alto nivel jerárquico (Hola & Todaro, 1992; Pratto, Stallworth, Sidanius & Siers, 1997)

Es así que, la mujer que sólo realiza actividades domésticas, no recibe reconocimiento y, en el caso de desempeñarse fuera del hogar, continúa siendo la responsable de la actividad hogareña (Inmujeres, 2013) De este modo, el hombre ocupa el rol del proveedor y la mujer de dependiente de su marido (Borderias y Carrasco, 1994)

Se ha puesto de manifiesto que el acceso a estos puestos se dificulta debido a la responsabilidad que la mujer asume con su familia (Eagly & Carli, 2007) Al igual que se asocian características del líder con rasgos estereotípicos masculinos (Godoy & Mladinic, 2009) esto se denomina teoría de la congruencia del rol y la misma sostiene que la mujer no accede a ser líder debido al prejuicio hacia las mismas, ya que se espera que actúen según su sexo.

De este modo la sociedad pretende que se desempeñen en puestos vinculados al bienestar y protección, a diferencia de los hombres de los cuales se espera que realicen tareas con autonomía e independencia (Eagly, 1987) Por lo tanto, la mujer no coincide con

las expectativas que se tiene de un líder. Es así como la que accede a un cargo de mayor jerarquía es considerada por lo demás como una mujer masculinizada siendo vista de forma negativa (Morales & Cuadrado Guirado, 2004)

Si bien ha aumentado el cupo de mujeres desempeñándose fuera del hogar, aún continúan siendo la minoría debido a la discriminación, baja remuneración y distribución de tareas domésticas (García y Pacheco, 2000) En los últimos años se han podido observar cambios en la división de trabajo, ya que los hombres han comenzado a realizar actividades dentro del hogar pero en menor medida que la mujer (Amarís, Camacho & Manjares, 2000) ya que el hombre solo coopera en ocasiones (Careaga, 1996)

Constitución de la identidad masculina y sexismo.

Benjamin (1996) asegura que la identidad masculina se lleva a cabo a través de un proceso por el cual el niño debe disolver la identificación con la madre. Es así como el varón atraviesa un proceso de desidentificación, lo cual conlleva a que ejerce repudio hacia la madre, proyectando características negativas sobre las mismas.

De este modo se define a ellas como el sexo opuesto; es así como la masculinidad se consolida al negar la identificación con su madre, rechazando aspectos considerados desde la cultura como femenino con el fin de mantener una identidad masculina hegemónica

El niño necesita separarse de su madre reprimiendo el vínculo que los unía para poder convertirse en un hombre. De este modo la identidad masculina se origina por oposición (Badinter, 1993) siendo una construcción secundaria (Burin, 2000)

El niño comprende que no podrá ser como su madre, por lo cual esta pasar a ocupar el lugar de objeto. La mujer representa para el varón una regresión poniendo en juego a la identidad masculina constituida De este modo, las mujeres conforman un grupo oprimido (Benjamín, 1996)

Para construir una identidad masculina, la sociedad impone ciertas normas tal como no ser niño, no ser mujer y no ser homosexual (Badinter, 1993) Por lo tanto, el niño adquiere un núcleo de identidad de género basado en la represión del vínculo primario materno, perpetuando así el patriarcado (Chodorow, 1978)

En los último años se ha producido un reorganización de roles sociales, donde la mujer ha tomado mayor protagonismo, pudiendo estudiar, trabajar fuera del hogar y cuestionarse si desean ser o no madres (Arellano, 2003; Bastida, 2009; Vázquez, 2006)

Los cambios culturales, económicos y sociales provocan una crisis de la identidad masculina (Figueroa & Liendro, 1995) De este modo, el género se encuentran en una disyuntiva entre sostener características del pasado donde predominaron rasgos autoritarios o del presente (Montesino, 2002) Es así como algunos sectores continúan resistiendo y otros aceptan y apoyan el avance del género femenino, apoyando la igualdad de género y derribando estereotipos (Kaufman, 1994) los cuales han comenzado a perder validez.

A partir estos cambios el hombre se encuentra ante un cambio de creencias y actitudes respecto a su rol y el rol de la mujer (Aguilar Montes de Oca, Valdez Medina, González-Arratia & González Escobar, 2013) Se lleva a cabo una liberación masculina donde los hombres comienzan a desestimar los típicos comportamientos machistas.

Las nuevas masculinidades no se basa en una mera crítica a aspectos tradicionales otorgados al hombre sino que establece una constitución flexible y dinámica de la masculinidad (Boscán, 2008), a lo cual Badinter (1993) lo denomina hombre reconciliado, siendo aquel que puede integrar aspectos considerados femeninos que debía de reprimir, de este modo su identidad masculina se conforma con aspectos duros como sensibles.

3.3. Hipótesis.

Los adultos no presentan estereotipos de rol de género tradicional debido a cambios culturales e incidencia de crisis vitales.

4.Metodología

4.1. Tipo de estudio.

Se utilizó un diseño descriptivo de tipo transversal, este tipo de diseño se caracteriza por recolectar datos en un momento y tiempo específico. Es así como el análisis de las variables se efectúa en un periodo en particular. Del mismo modo, este tipo de investigaciones permite conocer la incidencia de una o más variables dentro de una población en particular (Sampieri, Collado & Baptista 2010)

Para su análisis se utilizó un enfoque cuantitativo, el cual se caracteriza por ser un estudio delimitado y concreto, buscando que la investigación pueda ser replicada al igual que generalizar los resultados obtenidos. El análisis se llevó a cabo a través software SPSS (Statistical Package for the Social Sciences)

4.2. Dimensiones, variables, indicadores.

Se llevó a cabo una evaluación sociodemográfica indagando respecto a la edad, y sexo de los encuestados.

Del mismo modo, se evaluó rol de género lo cual se define como rasgos y actitudes predeterminados culturalmente (Rider ,2005) es la sociedad en la que se encuentra inserto cada sujeto quien establece las funciones que les corresponde a hombres o mujeres (Dio Bleichmar, 1991)

Esta variable fue evaluada mediante La Escala de Ideología de Género reducida de (Moya, Expósito, Padilla 2006) contando con una dimensión. La misma indaga acerca de actitudes sexistas tradicionales y grado de conformidad con las mismas.

4.3. Universo y características de la muestra.

Burin (2010) afirma que el paso a la vida adulta es definido tanto por la edad biológica por como cambios en la esfera social tales como finalizar la etapa escolar y lograr independencia económica al igual que la asunción de nuevos roles tanto en el ámbito laboral, familiar, etc. A lo largo de la vida, debe atravesar diversos conflictos que

caracterizan a dicho periodo tal como asegura Peck (1959) quien distingue 4 conflictos que caracterizan el desarrollo del adulto:

- Aprecio de la sabiduría frente al aprecio de la fuerza física: Con el paso de los años la salud física comienza a deteriorarse de modo tal que debe trasladar su energía a actividades mentales.
- Socialización frente a sexualización en las relaciones humanas: Cambios físicos conllevan a modificar vínculos con pares, de modo tal que se priorizan amistades por sobre intimidad sexual o competitividad.
- Flexibilidad emotiva frente a empobrecimiento emotivo: La pérdida de intereses, alejamiento de amigos y seres queridos genera en el adulto flexibilidad emotiva.
- Flexibilidad frente a rigidez mental: El adulto se encuentra en una disyuntiva entre aferrarse a viejos hábitos o abrirse a nuevas experiencias.

Asimismo, a adultez está compuesta por 4 etapas, la primera etapa se denomina adultez temprana que va desde los 17 a 45 años, la segunda etapa llamada intermedia abraca desde los 40 a 65 años, la tercera es la adultez tardía que va desde los 60 años en adelante, durante este periodo el adulto lleva a cabo una revisión de su vida y finalmente la cuarta etapa denominada ancianidad a partir de los 80 años de edad. Levinson (1986)

Del mismo modo, Burin (2010) considera que entre los 30 a 40 años de edad el sujeto vivencia la adultez temprana, es allí es allí donde se redefinen roles de género e identidad de género. Asimismo, durante el segundo periodo de la edad adulta que va desde los 40 a 50 años el sujeto se cuestiona su identidad de género, esto se debe a los cambios físicos y hormonales que atraviesa durante

Jaques (1966) asegura que el adulto debe atravesar una periodo de transición denominado la crisis de la mediana edad periodo donde la identidad se debilita ya que el sujeto nota que a ha dejado de crecer, dejando la juventud detrás para pasar a envejecer, enfrentándose a al duelo por lo que ya no volverá a tener. El sujeto debe elaborar la vivencia depresiva, enfrentado el miedo a través del amor y la autoconfianza (Grinberg & Grinberg, 1971)

De este modo se llevó a cabo una selección de muestra no probabilística conformada por hombres y mujeres adultos de entre 36 a 62 años ya que se encuentran atravesando un periodo donde pre conceptos vinculados al género comienzan redefinirse al igual que roles de género y autopercepción. La muestra comprendió personas residentes de Merlo, Provincia de Buenos Aires.

4.4. Fuentes de información y técnicas de recolección de datos.

Se realizó un cuestionario sociodemográficos que comprendió las variables puras sexo y edad.

La Escala de Ideología de Género reducida (Moya, Expósito, Padilla 2006) Esta es una escala con formato tipo likert con 5 opciones que van desde totalmente en desacuerdo hasta totalmente de acuerdo, conformada por 12 afirmaciones, los cuales expresan una concepción tradicional de la ideología de género.

5. Análisis de datos

5.1 Tablas

A continuación, se iniciara la presentación de resultados de la presente investigación, comenzando con el análisis de las variables sociodemográficas, para luego analizar las variables del instrumento utilizado.

Tabla 1: Edad

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	<= 42	7	20,6
	43 - 48	15	44,1
	49 - 55	9	26,5
	>= 56	3	8,8
	Total	34	100,0

De acuerdo a la edad (Tabla 1), la población está constituida en 20,6% (frecuencia 7) de entre 36 a 42 años, en 44,1% (frecuencia 15) de entre 43 a 48 años, en 26,5% (frecuencia 9) de entre 49 a 55 años y porcentaje menor 8,8 % de (frecuencia 3) 56 a 62 años

Tabla 2: Sexo

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Hombre	8	23,5
	Mujer	26	76,5
	Total	34	100,0

En relación al sexo (tabla 2) el porcentaje mayor, 76,5 % (Frecuencia 26) son de sexo femenino y un 23,5 % (frecuencia 8) de sexo masculinos.

En referencia a las variables estudiadas de la Escala de Ideología de Género reducida de (Moya, Expósito, Padilla 2006) indagando acerca del rol de género, maternidad/paternidad, cuidado del hogar y desempeño laboral se ha analizado el resultado de cada afirmación:

Tabla 3: IDG Ítem 1

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Totalmente en desacuerdo	12	35,3
	Algo en desacuerdo	4	11,8
	Ni acuerdo ni desacuerdo	6	17,6
	Algo de acuerdo	8	23,5
	Totalmente de acuerdo	4	11,8
	Total	34	100,0

En referencia al ítem 1-Aunque a algunas mujeres les guste trabajar fuera del hogar, debería ser responsabilidad última del hombre suministrar el sostén económico a su familia", (Tabla 3) el 35,3 % (frecuencia 12) de los encuestados se encuentra Totalmente en desacuerdo, mostrando una significativa diferencia con la opción Totalmente de acuerdo, 11,8% (frecuencia 4). Asimismo también se observan diferencias significativas con el resto de las opciones. El 23,5% (frecuencia 8) de los participantes asegura estar Algo de acuerdo, a diferencia del 17, 6% (frecuencia 6) que se encuentra Ni de acuerdo ni en desacuerdo. Del mismo modo el 11,8% (frecuencia 4) manifestó estar Algo en desacuerdo.

Tabla 4: IDG Ítem 2

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Totalmente en desacuerdo	9	26,5
	Algo en desacuerdo	2	5,9
	Ni acuerdo ni desacuerdo	4	11,8
	Algo de acuerdo	4	11,8
	Totalmente de acuerdo	15	44,1
	Total	34	100,0

Respecto al ítem 2- *"Es natural que hombres y mujeres desempeñen diferentes tareas"*, (Tabla 4) el 44,12% (frecuencia 15) sostuvieron estar Totalmente de acuerdo mientras que un 26,47% (frecuencia 9) de los encuestados respondieron estar Totalmente en desacuerdo, a diferencia del 11,76% (frecuencia 4) se encuentra Ni de acuerdo ni desacuerdo. Otro 11,76% (frecuencia 4) de los encuestados afirma estar Algo de acuerdo y el 5,88% (frecuencia 2) restante respondieron estar Algo en desacuerdo.

Tabla 5: IDG Ítem3

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Totalmente en desacuerdo	14	41,2
	Algo en desacuerdo	5	14,7
	Ni acuerdo ni desacuerdo	3	8,8
	Algo de acuerdo	6	17,6
	Totalmente de acuerdo	6	17,6
	Total	34	100,0

En referencia al ítem 3- *"Si un niño está enfermo y ambos padres están trabajando debe ser generalmente la madre quien pida permiso en el trabajo para cuidarlo"*, (Tabla 5) el 41,2% (frecuencia 14) se encuentra Totalmente en desacuerdo, mostrando una gran disimilitud con la opción Totalmente de acuerdo 17, 6% (frecuencia 6). Otro 17,6% (frecuencia 6) de los participantes manifestaron estar Algo de acuerdo. Asimismo, el 14,7% (frecuencia 5) respondieron estar Totalmente en desacuerdo y el 8,8% (frecuencia 3) se encuentra Ni de acuerdo ni desacuerdo.

Tabla 6: IDG Ítem 4

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Totalmente en desacuerdo	16	47,1
	Algo en desacuerdo	3	8,8
	Ni acuerdo ni desacuerdo	2	5,9
	Algo de acuerdo	7	20,6
	Totalmente de acuerdo	6	17,6
	Total	34	100,0

Respecto al ítem 4- *"Es mejor que una mujer intente lograr seguridad animando a* su marido en el trabajo que poniéndose delante de él *con su propia carrera"*, (Tabla 6) Respecto a esta afirmación, el 47,1 (frecuencia 16) respondió estar Totalmente desacuerdo, mostrando una significativa diferencia con el 20,6% (frecuencia 7) que manifestó estar Algo de acuerdo al igual que el 17,6% que sostuvo estar Totalmente de acuerdo. El 8,8% (frecuencia 3) aseguraron estar Algo en desacuerdo y el 5,9% (frecuencia 2) restante evidencio estar Ni de acuerdo ni desacuerdo.

Tabla 7: IDG Ítem 5

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Totalmente en desacuerdo	20	58,8
	Ni acuerdo ni desacuerdo	10	29,4
	Algo de acuerdo	2	5,9
	Totalmente de acuerdo	2	5,9
	Total	34	100,0

En referencia al ítem 5- "Es más importante para una mujer que para un hombre llegar virgen al matrimonio", (Tabla 7) El 58,8% (frecuencia 20) de los encuestados sostuvo estar Totalmente en desacuerdo ante la afirmación, mostrando una gran diferencia con el resto de las opciones, ya que el 29,4% (frecuencia 10) que se encuentra Ni de acuerdo ni desacuerdo. Un 5,9% (frecuencia 2) respondió estar Algo de acuerdo y otro 5,9% (frecuencia 2) manifiesta estar Totalmente de acuerdo.

Tabla 8: IDG Ítem 6

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Totalmente en desacuerdo	19	55,9
	Algo en desacuerdo	7	20,6
	Ni acuerdo ni desacuerdo	5	14,7
	Algo de acuerdo	2	5,9
	Totalmente de acuerdo	1	2,9
	Total	34	100,0

Respecto al ítem 6- "La relación ideal entre marido y esposa es la de interdependencia, en la cual el hombre ayuda a la mujer con su soporte económico y ella satisface sus neces*idades domésticas y emocionales",* (Tabla 8) Ante la siguiente afirmación, el 55,9% (frecuencia 19) respondieron estar Totalmente en desacuerdo manifestando discrepancia con el resto de las opciones donde el 20.6% (frecuencia 7) respondieron estar Algo en desacuerdo. El 14,7% (frecuencia 5) sostuvieron estar Ni de acuerdo ni desacuerdo. Por otra parte, el 5,9% (frecuencia 2) respondieron estar Algo de acuerdo con la afirmación y el 2.9% (frecuencia 1) restante manifestaron estar Totalmente de acuerdo.

Tabla 9: IDG Ítem 7

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Totalmente en desacuerdo	26	76,5
	Algo en desacuerdo	4	11,8
	Algo de acuerdo	2	5,9
	Totalmente de acuerdo	2	5,9
	Total	34	100,0

En referencia al ítem 7- "Es más apropiado que una madre y no un padre cambie los pañales del bebé", (Tabla 9) El 76,5% (frecuencia 26) aseguraron estar Totalmente en desacuerdo mostrando una gran diferencia con el resto de las afirmaciones ya que el 11,8% (frecuencia 4) manifestaron estar Algo en desacuerdo, el 5,9% (frecuencia 2) que respondieron estar Algo de acuerdo y el 5,9% (frecuencia 2) restante que afirmaron estar Totalmente de acuerdo.

Tabla 10: IDG Ítem 8

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Totalmente en desacuerdo	20	58,8
	Algo en desacuerdo	5	14,7
	Ni acuerdo ni desacuerdo	3	8,8
	Algo de acuerdo	3	8,8
	Totalmente de acuerdo	3	8,8
	Total	34	100,0

Respecto al ítem 8- "Considero más desagradable que una mujer insulte a que lo haga un hombre", (Tabla 10) Ante esta afirmación se ha puesto de manifiesto que el 58,8% (frecuencia 20) de los encuestados se encuentra Totalmente en desacuerdo con la afirmación mostrando una gran discrepancia con el resto de las opciones ya que el 14,7% (frecuencia 5) aseguraron estar Algo en desacuerdo, a diferencia del 8,8% (frecuencia 3) que se encuentra Ni de acuerdo ni en desacuerdo, al igual que el 8,8% (frecuencia 3) sostuvieron estar Algo de acuerdo, del mismo modo el 8,8% (frecuencia 3) restante se encuentra Totalmente de acuerdo.

Tabla 11: IDG Ítem 9

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Totalmente en desacuerdo	16	47,1
	Algo en desacuerdo	2	5,9
	Ni acuerdo ni desacuerdo	5	14,7
	Algo de acuerdo	4	11,8
	Totalmente de acuerdo	7	20,6
	Total	34	100,0

En referencia al ítem 9- *"Las relaciones extramatrimoniales son más condenables en la mujer",* (Tabla 11) Predomino la opción Totalmente en desacuerdo debido a que el 47.1% (frecuencia 16) selecciono la opción, mientras que el 20,5% (frecuencia 7) aseguraron estar Totalmente de acuerdo, a diferencia del 14,7% (frecuencia 5) que se encuentra Ni de acuerdo ni en desacuerdo. Por otra parte, el 11, 7 (frecuencia 4) sostiene estar Algo de acuerdo y el 5,8% (frecuencia 2) Algo en desacuerdo.

Tabla 12: IDG Ítem 10

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Totalmente en desacuerdo	20	58,8
	Algo en desacuerdo	2	5,9
	Ni acuerdo ni desacuerdo	4	11,8
	Algo de acuerdo	3	8,8
	Totalmente de acuerdo	5	14,7
	Total	34	100,0

Respecto al ítem 10- "La mujer debería reconocer que igual que hay trabajos no deseables para ellas por requerir de la fuerza física, hay otros que no lo son debido a sus características psicológicas", (Tabla 12) El 58,8% (frecuencia 20) de los encuestados sostuvieron estar Totalmente en desacuerdo ante la afirmación, mostrando una significativa diferencia con el resto de las afirmaciones de modo tal que el 14,7% (frecuencia 5) aseguro estar Totalmente de acuerdo, mientras que un 11,8% (frecuencia 4) respondió estar Ni de acuerdo ni desacuerdo, un 8,8% (frecuencia 3) se mostraron Algo de acuerdo y el 5,9% (frecuencia 2) restante manifestaron estar Algo en desacuerdo.

Tabla 13: IDG Ítem 11

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Totalmente en desacuerdo	23	67,6
	Algo en desacuerdo	3	8,8
	Ni acuerdo ni desacuerdo	4	11,8
	Algo de acuerdo	1	2,9
	Totalmente de acuerdo	3	8,8
	Total	34	100,0

En referencia al ítem 11- "Hay muchos trabajos en los cuales los hombres deberían tener preferencia sobre las mujeres a la hora de *los ascensos y de la promoción",* (Tabla 13) El 67,6% (frecuencia 23) respondieron estar Totalmente en desacuerdo, siendo la opción más elegida, a diferencia del 11,8% (frecuencia 4) sostuvieron estar Ni de acuerdo ni desacuerdo. El 8,8% (frecuencia 3) manifestaron estar Totalmente de acuerdo. Por

otra parte, el 8,82% (frecuencia 3) respondieron estar Algo en desacuerdo con la afirmación y el 2.9% (frecuencia 1) restante manifestaron estar Algo de acuerdo.

Tabla 14: IDG Ítem 12

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Totalmente en desacuerdo	23	67,6
	Algo en desacuerdo	3	8,8
	Ni acuerdo ni desacuerdo	6	17,6
	Algo de acuerdo	1	2,9
	Totalmente de acuerdo	1	2,9
	Total	34	100,0

Respecto a la pregunta 12- "Los hombres, en general, están mejor preparados que las mujer*es para el mundo de la política",* (Tabla 14) Ante la siguiente afirmación, el 67,6% (frecuencia 23) respondieron estar Totalmente en desacuerdo, mostrando una significativa diferencia con el resto de las opciones. El 17,65% (frecuencia 6) manifestaron estar Ni de acuerdo ni desacuerdo. El 8,82% (frecuencia 3) sostuvieron estar Algo en desacuerdo. El 2,9% (frecuencia 1) respondieron estar Algo de acuerdo con la afirmación, al igual que el 2.9% (frecuencia 1) restante manifestaron estar Totalmente de acuerdo.

Tabla 15: IDG por Edad (Frecuencia)

IDG	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni acuerdo ni desacuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
<= 42	51	9	6	7	11
43 - 48	105	20	21	22	15
49 - 55	45	9	23	10	20
>= 56	17	2	5	2	10

Tabla 16: IDG por Edad (Porcentaje)

IDG	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni acuerdo ni desacuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
<= 42	61%	11%	7%	8%	13%
43 – 48	57%	11%	11%	12%	8%
49 - 55	42%	8%	21%	9%	19%
>= 56	47%	6%	14%	6%	28%

En relación a la edad de los encuestados (Tabla 15 y 16) En 61% de oportunidades (frecuencia 51) los encuestados de 42 años de edad y menores de 42 años manifestaron estar Totalmente en desacuerdo con las afirmaciones, en 13% de veces (frecuencia 11) se seleccionó la opción Totalmente de acuerdo, en 11% de ocasiones (frecuencia 9) respondieron estar Algo en desacuerdo, en 8% de ocasiones (frecuencia 7) manifestaron estar Algo de acuerdo y en 7% de veces se eligieron la opción Ni de acuerdo ni desacuerdo (frecuencia 6)

Los participantes de entre 43 a 48 años se manifestaron en 57% de oportunidades (frecuencia 105) Totalmente en desacuerdo con las afirmaciones, en 12% (frecuencia 22) respondieron estar Algo de acuerdo, en 11% de ocasiones (frecuencia 20) sostuvieron estar Algo en desacuerdo en otro 11% de veces (frecuencia 21) seleccionaron la opción Ni de acuerdo ni desacuerdo y en 8% de oportunidades (frecuencia 15) aseguraron estar Totalmente de acuerdo.

Respecto a los encuestados de entre 49 a 55, en 42% de oportunidades (frecuencia 45) afirmaron estar Totalmente en desacuerdo, en 21% de veces (frecuencia 23) seleccionaron la opción Ni de acuerdo ni desacuerdo con las afirmaciones, en 19% de ocasiones (frecuencia 20) sostuvieron estar Totalmente de acuerdo con las afirmaciones,

en 9% de oportunidades (frecuencia 10) aseguraron estar Algo en de acuerdo y en el 8% (frecuencia 9) respondieron estar Algo en desacuerdo.

En 47% de ocasiones (frecuencia 17) los participantes de 56 años de edad y mayores de 56 años manifestaron estar Totalmente en desacuerdo con las afirmaciones, en 28% de veces (frecuencia 10) seleccionaron la opción Totalmente de acuerdo el 14% de ocasiones (frecuencia 5) los encuestados respondieron estar Ni de acuerdo ni desacuerdo en 6% de oportunidades (frecuencia 2) afirmaron estar Algo de acuerdo y en 6% de veces (frecuencia 2) eligieron la opción Algo en desacuerdo.

Tabla 17: IDG por sexo (Frecuencia)

IDG	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni acuerdo ni desacuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
Hombre	53	8	12	12	11
Mujer	165	42	34	31	40

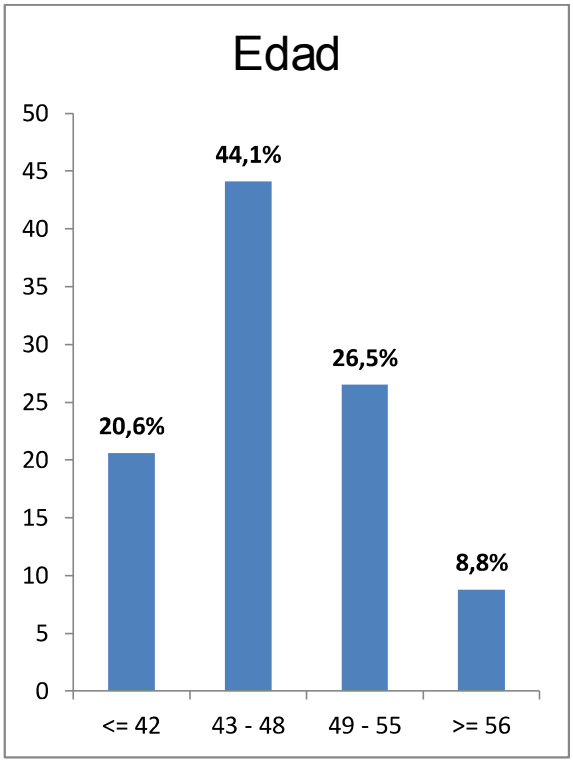
Tabla 18: IDG por sexo (Porcentaje)

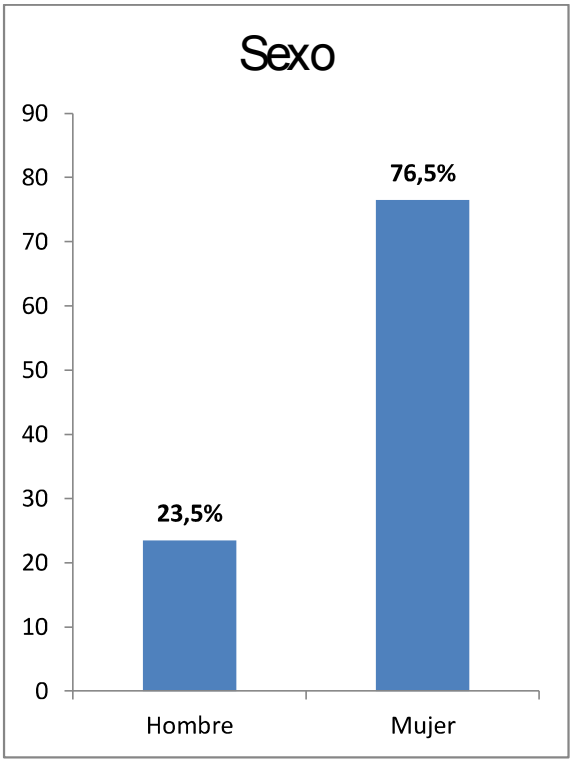
IDG	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni acuerdo ni desacuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
Hombre	55%	8%	13%	13%	11%
Mujer	53%	13%	11%	10%	13%

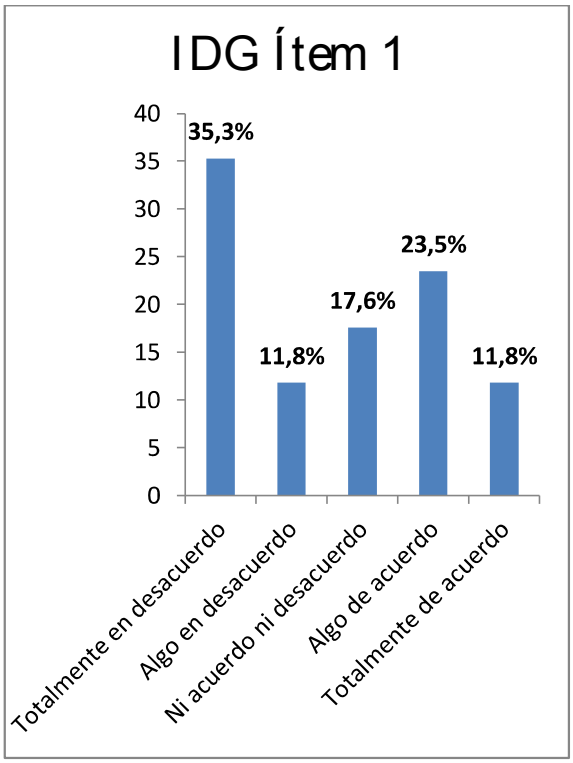
En relación al sexo de los encuestados (Tabla 17 y 18) el 55% de ocasiones (frecuencia 53) los hombres encuestados manifestaron estar Totalmente en desacuerdo con las afirmaciones de ideología de género tradicional, en 13% de ocasiones (frecuencia12) respondieron estar Ni de acuerdo ni desacuerdo En 13% de veces (frecuencia 12) aseguraron estar Algo de acuerdo en 11% de oportunidades (frecuencia 11) aseguraron estar totalmente de acuerdo y en el 8% (frecuencia 8) sostuvieron estar Algo en desacuerdo

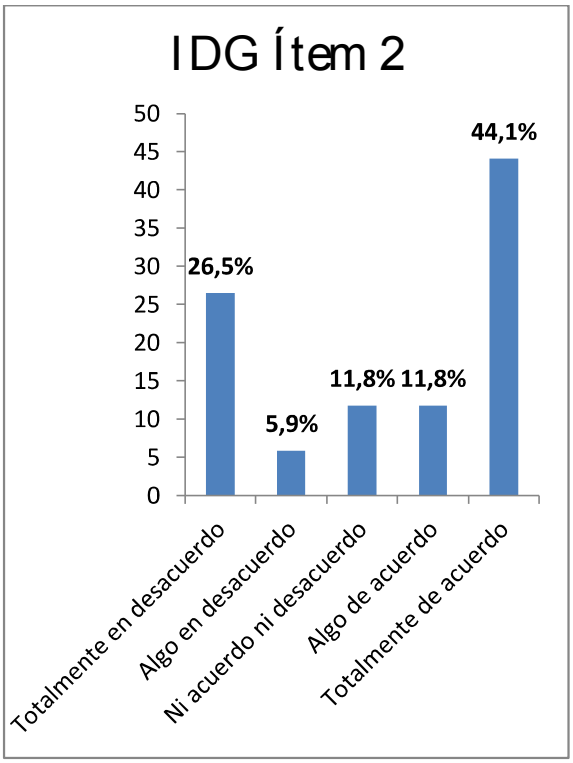
Respecto a las mujeres encuestadas, en un 53% de ocasiones (frecuencia 165) respondieron estar Totalmente en desacuerdo con las afirmaciones de ideología de género tradicional, en un 13% (frecuencia 42) Algo en desacuerdo, en 13% de oportunidades (frecuencia 42) manifestaron estar totalmente de acuerdo. En 11% de veces (frecuencia 34) las encuestadas afirmaron estar Ni de acuerdo ni desacuerdo y en 10% de oportunidades (frecuencia 31) aseguraron estar Algo de acuerdo.

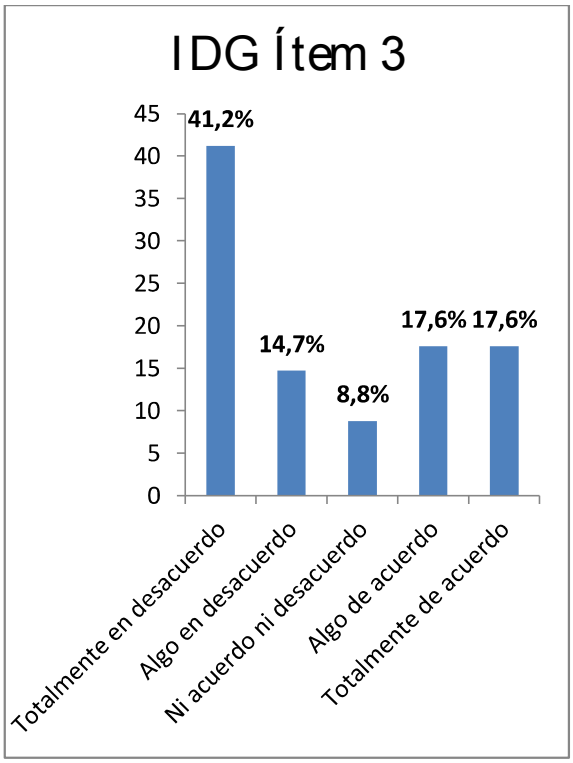
5.2 Gráficos

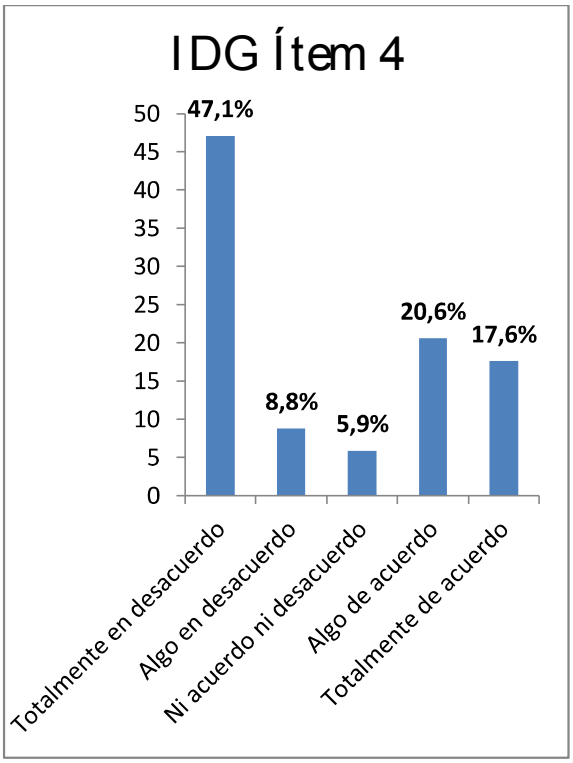


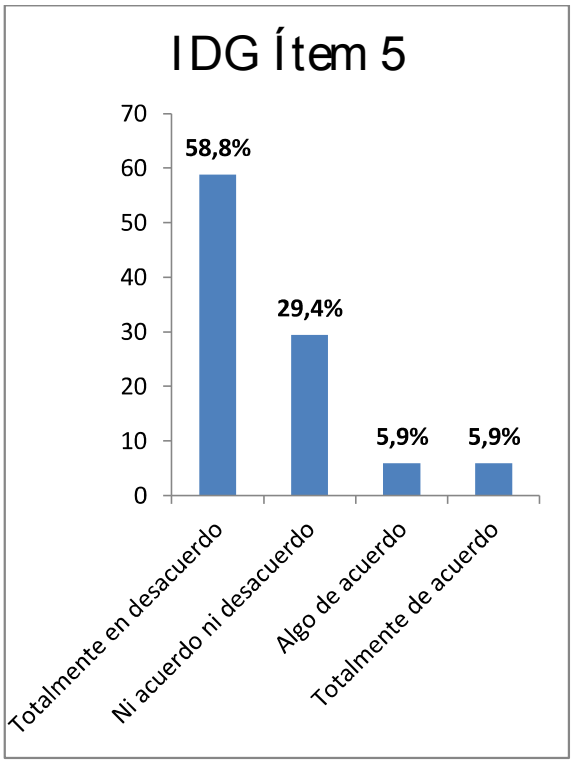


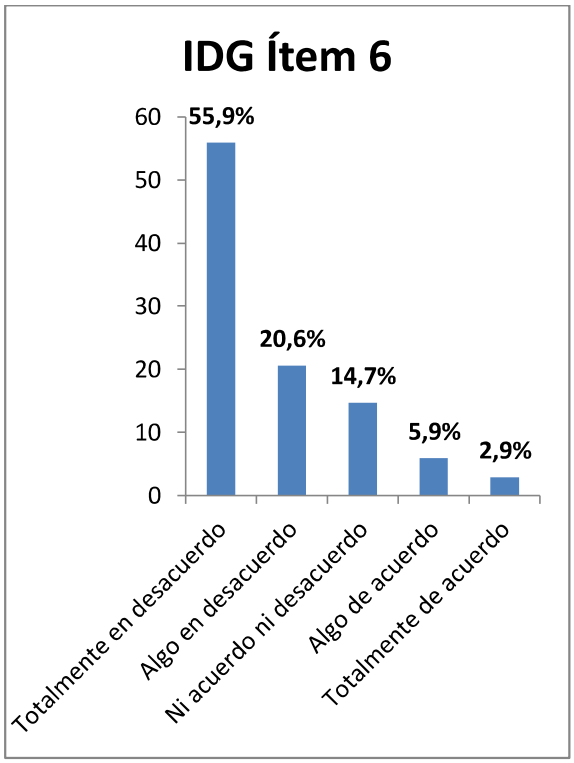

IDG Ítem 1
40
35
30
25
20
15
10
5
0
35,3%
11,8%
17,6%
23,5%
11,8%
Totalmente en desacuerdo
Algo en desacuerdo
Ni acuerdo ni desacuerdo
Algo de acuerdo
Totalmente de acuerdo

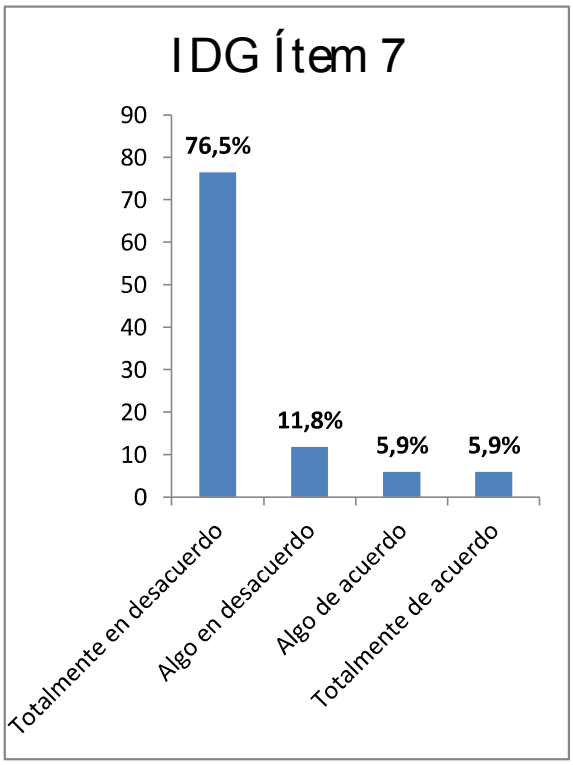

IDG Ítem 2
50
45
40
35
30
25
20
15
10
5
0
26,5%
5,9%
11,8%
11,8%
44,1%
Totalmente en desacuerdo
Algo en desacuerdo
Ni acuerdo ni desacuerdo
Algo de acuerdo
Totalmente de acuerdo

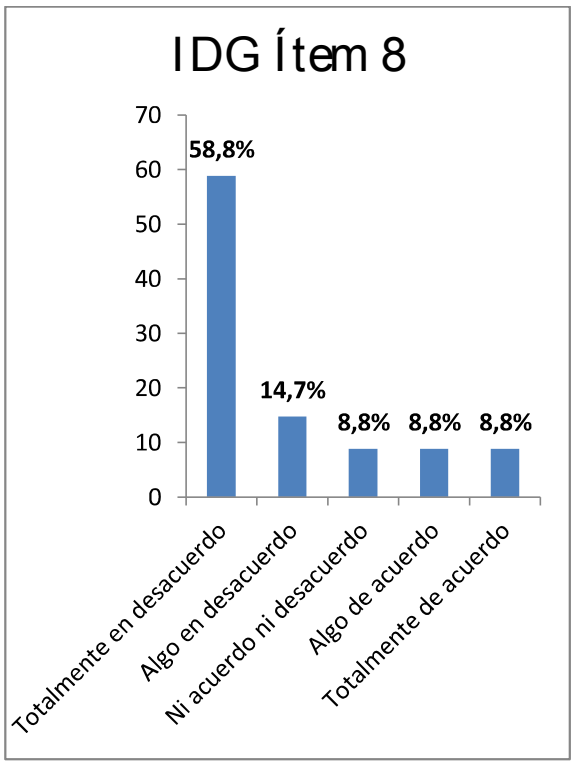

IDG Ítem 3
45
40
35
30
25
20
15
10
5
0
41,2%
14,7%
8,8%
17,6%
17,6%
Totalmente en desacuerdo
Algo en desacuerdo
Ni acuerdo ni desacuerdo
Algo de acuerdo
Totalmente de acuerdo

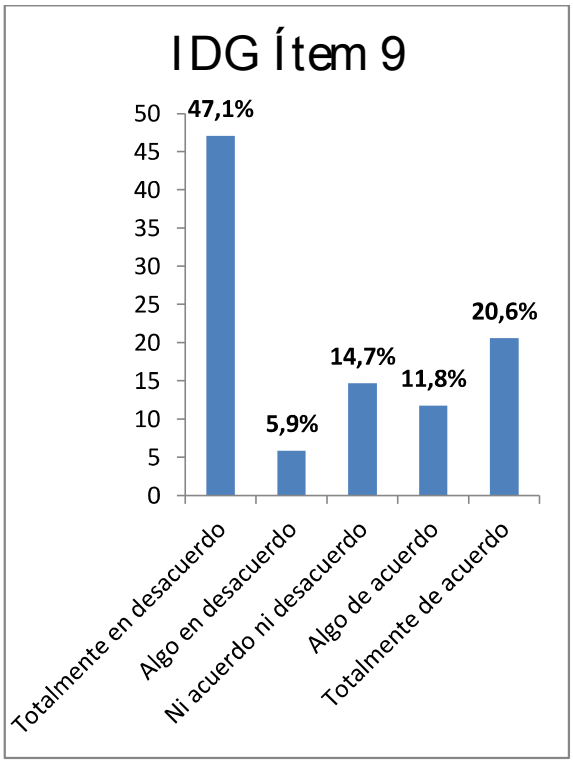

IDG Ítem 4
50
45
40
35
30
25
20
15
10
5
0
47,1%
8,8%
5,9%
20,6%
17,6%
Totalmente en desacuerdo
Algo en desacuerdo
Ni acuerdo ni desacuerdo
Algo de acuerdo
Totalmente de acuerdo

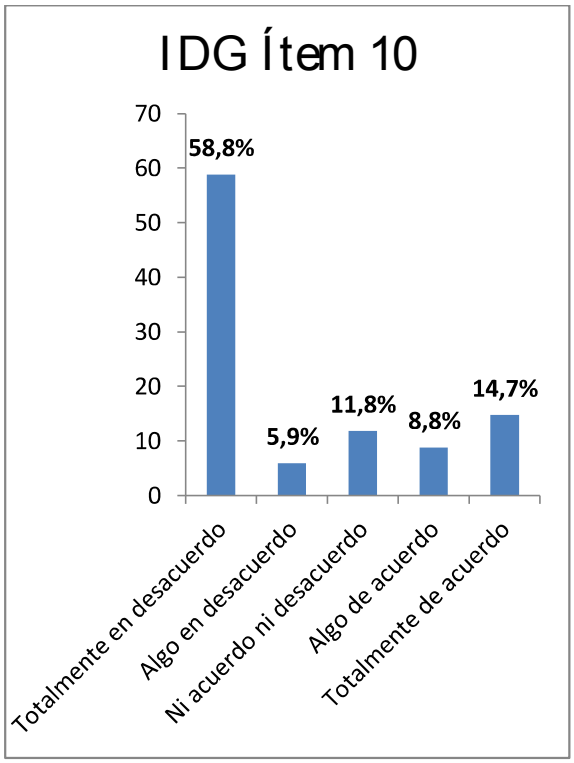

IDG Ítem 5
70
60
50
40
30
20
10
0
58,8%
29,4%
5,9%
5,9%
Totalmente en desacuerdo
Ni acuerdo ni desacuerdo
Algo de acuerdo
Totalmente de acuerdo

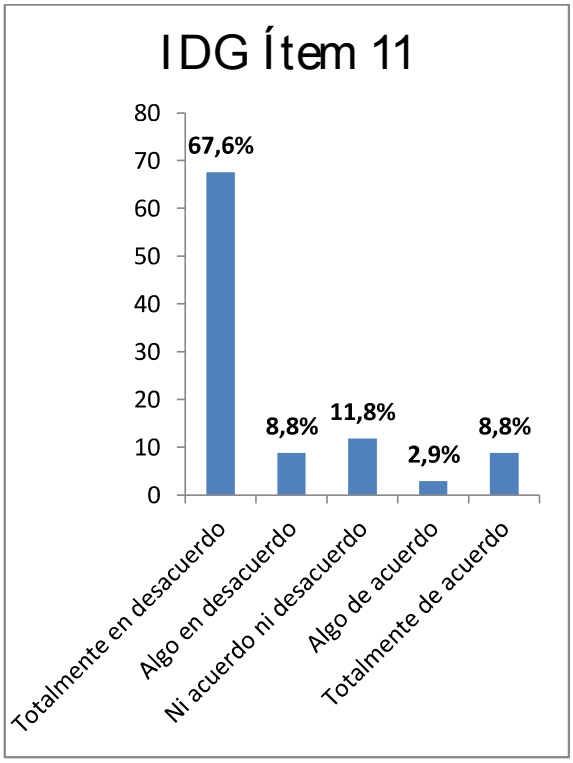

IDG Ítem 6
60
50
40
30
20
10
0
55,9%
20,6%
14,7%
5,9%
2,9%
Totalmente en desacuerdo
Algo en desacuerdo
Ni acuerdo ni desacuerdo
Algo de acuerdo
Totalmente de acuerdo

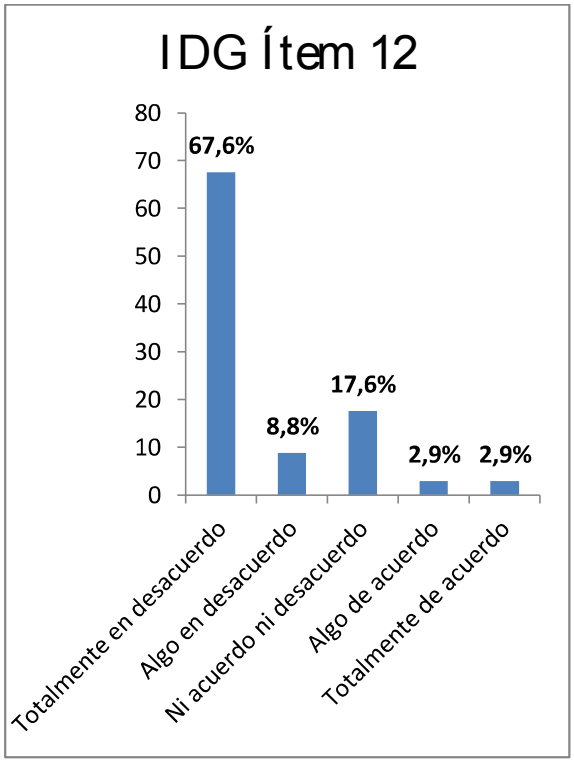

IDG Ítem 7
90
80
70
60
50
40
30
20
10
0
76,5%
11,8%
5,9%
5,9%
Totalmente en desacuerdo
Algo en desacuerdo
Algo de acuerdo
Totalmente de acuerdo


IDG Ítem 8
70
60
50
40
30
20
10
0
58,8%
14,7%
8,8%
8,8%
8,8%
Totalmente en desacuerdo
Algo en desacuerdo
Ni acuerdo ni desacuerdo
Algo de acuerdo
Totalmente de acuerdo

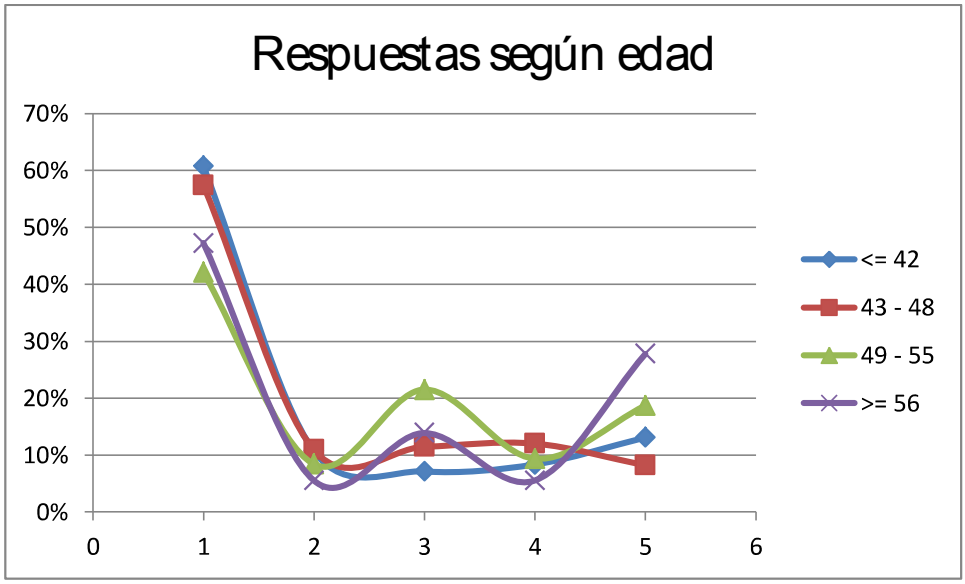

IDG Ítem 9
50
45
40
35
30
25
20
15
10
5
0
47,1%
5,9%
14,7%
11,8%
20,6%
Totalmente en desacuerdo
Algo en desacuerdo
Ni acuerdo ni desacuerdo
Algo de acuerdo
Totalmente de acuerdo


IDG Ítem 10
70
60
50
40
30
20
10
0
58,8%
5,9%
11,8%
8,8%
14,7%
Totalmente en desacuerdo
Algo en desacuerdo
Ni acuerdo ni desacuerdo
Algo de acuerdo
Totalmente de acuerdo


IDG Ítem 11
80
70
60
50
40
30
20
10
0
67,6%
8,8%
11,8%
2,9%
8,8%
Totalmente en desacuerdo
Algo en desacuerdo
Ni acuerdo ni desacuerdo
Algo de acuerdo
Totalmente de acuerdo


IDG Ítem 12
80
70
60
50
40
30
20
10
0
67,6%
8,8%
17,6%
2,9%
2,9%
Totalmente en desacuerdo
Algo en desacuerdo
Ni acuerdo ni desacuerdo
Algo de acuerdo
Totalmente de acuerdo

Respuestas según sexo
60%
50%
40%
30%
20%
10%
0%
0
1
2
3
4
5
6
Hombre
Mujer


Respuestas según edad
70%
60%
50%
40%
30%
20%
10%
0%
0
1
2
3
4
5
6
<= 42
43 - 48
49 - 55
>= 56

6. Discusión

A partir de la investigación efectuada se ha podido corroborar que los estereotipos de género tradicional son poco aceptados, similar a la evidencia arrojada en investigaciones previas, donde los estereotipos de género tradicional han sido dejados de lado de forma gradual, tal como se ha podido observar en la investigación realizada por Castillo Mayén & Montes Berges (2014) quienes aseguran que ha disminuido la presencia de estereotipos de género sexista, no obstante es posible encontrar alguno de estos.

La presencia de estereotipos de género sexista se ha podido observar en la investigación llevada a cabo por Rodríguez, Valdez, Domínguez Ibáñez, Pérez, Hernández Montaño & Zapata Salazar (2016) donde los participantes aseguran que hombres y mujeres no pueden realizar las mismas actividades, del mismo modo, consideran que las mujeres son más idóneas para desempeñarse en tareas de cuidado.

Lo mismo se ha observado en la investigación realizada ante la afirmación "Es natural que hombres y mujeres desempeñen diferentes tareas" la mayoría de los encuestados se mostraron conforme con la misma, ya que a partir de una clasificación binaria (hombre-mujer) cada cultura asigna un rol de género, el cual incide en la división de trabajo, determinando conductas socialmente aceptadas para hombres o mujeres (Dio Bleichmar, 1991)

Del mismo modo en la investigación realizada por Rocha Sánchez & Díaz Loving (2005) ha puesto de manifiesto que aún se conservan estereotipos de género tradicional en el ámbito hogareño. Lo mismo se ha podido observar en la investigación efectuada, ya que ante la afirmación "Si un niño está enfermo y ambos padres están trabajando debe ser generalmente la madre quien pida permiso en el trabajo para cuidarlo" al igual que fue expuesto en investigaciones previas, se espera que la mujer sea quien cuide a los demás.

Con respecto al primer objetivo planteado, la investigación realizada ha puesto de manifiesto que los adultos de la mediana edad no presentan estereotipos de género tradicional ya que se mostraron en desacuerdo ante las afirmaciones de género tradicional, lo cual se debe a los cambios culturales, económicos y sociales en el que se encuentran inmersos. De igual modo, diversas crisis que cada sujeto atraviesa de forma paulatina a lo

largo de la adultez, modifican la concepción de los mismos al igual que roles en los que se posicionan.

En lo que refiere al segundo objetivo se ha evidenciado que en el ámbito familiar y ámbito laboral, si bien se acepta que la mujer trabaje, aún continua siendo la responsable del hogar y cuidado de los hijos ya que se espera que la mujer ejerza actividades destinadas al cuidado, a diferencia de los hombres que si bien han comenzado a realizar tareas que en el pasado eran exclusivamente femeninas y vincularse de forma afectiva, aún son solo ayudantes de la mujer dentro del hogar.

Al igual que hay presencia de prejuicios por parte de la sociedad hacia los hombres, ya que si se ausentan en menos o mayor medida del ámbito laboral, son considerados "poco útiles" es así como se mantiene el rol tradicional de proveedor.

Por otra parte, respecto a relaciones interpersonales, si bien la mayoría se mostró en desacuerdo ante la afirmación: "Las relaciones extramatrimoniales son más condenables en la mujer", hubo una gran porcentaje de hombres y mujeres que se mostraron algo de acuerdo y totalmente de acuerdo con la misma, de este modo se espera que la mujer sea afectuosa y dependiente, siendo ilegitima la mujer sexualizada.

Teniendo en cuenta el tercer objetivo se ha podido vislumbrar una leve diferencia en los resultados de la escala del rol de genero tradicional, donde los encuestados menores de 42 años, quienes están ingresando a la adultez intermedia y los participantes de entre 43 a 48 años, se mostraron más disconformes con las afirmaciones de genero tradicional que lo encuestados de entre 49 a 55 años y mayores de 56 años.

Respecto al sexo de los mismos, no hubo diferencia en la elección de las respuestas.

Tal como se mencionó en el marco teórico, el género femenino ha dejado de ser sinónimo de un rol exclusivamente hogareño sino que ha comenzado a cuestionarse expectativas y valores impuestas por la sociedad. Es así como las pertenecientes a esta categoría han tomado mayor iniciativa ante la toma de decisiones y saliendo al campo laboral.

Del mis modo el género masculino se encuentra transitando un periodo de cambio donde comienzan a desestimar estereotipos de género sexista, que colocaban al género

masculino en un rol de poder y autoridad, lo cual desemboca en una crisis de identidad, donde por un lado se aceptan cambios y por otra parte, buscan conservar estereotipos.

Es necesario indagar respecto situaciones cotidianas en las cuales incida la ideología de género y la influencia de factores culturales y sociales para lo cual sería propicio realizar una investigación desde el enfoque cualitativo. Al igual, evaluar la presencia de estereotipos neosexistas los cuales no han sido abordados en dicha investigación.

Por otra parte llevar a cabo una investigación desde un enfoque longitudinal, permitiría analizar como varían los estereotipos de género a lo largo de la adultez.

7. Bibliografía

Aguilar Montes de Oca, Y., & Valdez Medina, J., & González-Arratia López-Fuentes, N., & González Escobar, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18 (2), 207-224.

Amarís Macías, M. (2004). Roles parentales y el trabajo fuera del hogar. *Psicología desde el Caribe*, (13), 15-28.

ANDHES, CDD,CEDES, CELS,CEDEM,CISCSA-AFM,…MEI. (2016). *Evaluación sobre el cumplimiento de la convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW)*. Recuperado enBerges, B. M. (2006). Iniciación a la Investigación revista electrónica. *Iniciación a La Investigación*, *0*(3), 22–37. Retrieved from http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ininv/article/view/202/183

Castillo, R., & Montes, B. (2008). Aportaciones de la Teoría de la Dominancia Social al análisis de la discriminación de género, *1*.

Gabaldón, B. G. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, (12), 79–88. https://doi.org/10.1242/jcs.013557

Montesinos, R. (2002). La masculinidad ante una nueva Era. *El Cotidiano*, *18*(113), 37–46. Retrieved from http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32511305

Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, *22*, 35–67. https://doi.org/10.3389/fmicb.2014.00608

Arvelo Arregui, L. (2004). Maternidad, paternidad y género. *Otras Miradas*, *4* (2), 92-98.

Badinter, E (1993). *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza.

Burin, M. & Meler, I. (2000): *Varones. Género y subjetividad masculina*, Buenos Aires, Paidós.

Burin, M. & Meler, I. (2010) *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Buenos Aires, Paidós

Butler, J. (2006) Deshacer el género. Barcelona: Paidós

Cala Carrillo, M., & Barbera Heredia, E. (2009).Evolución de la perspectiva de género en psicología. Revista Mexicana de Psicología, 26 (1), 91-101.

Casas Martínez, M. (2008). Prejuicios, estereotipos y discriminación. Reflexión ética y psicodinámica sobre la selección de sexo embrionario. Acta Bioethica, 14 (2), 148-156.

Castillo Mayén, R., & Montes Berges, B. (2008). Aportaciones de la Teoría de la Dominancia Social al análisis de la discriminación de género. Iniciación a La Investigación, (3), 01–06.

Castillo Mayén, R., & Montes Berges, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales. Anales de Psicología, 30 (3), 1044-1060.

Cervantes Ríos, J. (2011) El género a debate. Reflexiones teóricas y metodológicas multidisciplinarias. México: Universidad de Guadalajara

Cuadrado Guirado, I. & Francisco Morales Domínguez, J. (2004). Introducción: teoría de la congruencia de rol del prejuicio hacia líderes femeninos. Revista de psicología general y aplicada, 57 (2), 135-146.

Cubillas Rodríguez, M., & Valdez, E., & Domínguez Ibáñez, S., & Román Pérez, R., & Hernández Montaño, A., & Zapata Salazar, J. (2016). Creencias sobre estereotipos de género de jóvenes universitarios del norte de México. Diversitas: Perspectivas en Psicología, 12 (2), 217-230.

Dio Bleichmar, E. (1985). El feminismo espontáneo de la histeria: Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad. Madrid: Siglo XXI Editores.

Elliot, A. (2009). Sexualidades: teoría social y la crisis de identidad. Sociológica, 24 (69), 185-212.

Espelt, E., & Javaloy, F., & Cornejo, J. (2006). Las escalas de prejuicio manifiesto y sutil: ¿una o dos dimensiones?. Anales de Psicología, 22 (1), 81-88.

Espinosa, A., & Calderón-Prada, A., & Burga, G., & Güimac, J. (2007). Estereotipos, prejuicios y exclusión social en un país multiétnico: El caso peruano. Revista de Psicología, XXV (2), 295-338.

Fernández, J. (2010). El sexo y el género: dos dominios científicos diferentes que debieran ser clarificados. Psicothema, 22 (2), 256-262

Garaigordobil, M., & Aliri, J. (2011). Sexismo hostil y benevolente: relaciones con el autoconcepto, el racismo y la sensibilidad intercultural. Revista de Psicodidáctica, 16 (2), 331-350.

González Gavaldón, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. Comunicar, (12)

Grinberg, L & Grinberg, R. (1971) Identidad y cambio. Buenos Aires: Kargieman.

Gutiérrez Prieto, M. (2005). Psicoanálisis y Género. La Subjetividad de las Diferencias entre los Sexos. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 12 (37), 139-168.

Gutiérrez Prieto, M. (2005). Psicoanálisis y Género. La Subjetividad de las Diferencias entre los Sexos. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 12 (37), 139-168.

Hardy, E., & Jiménez, A. (2001). Masculinidad y género. Revista Cubana de Salud Pública, 27 (2), 77-88.

Izquierdo Martínez, A. (2007). Psicologia del desarrollo de la edad adulra: teorias y contextos. International Journal of Developmental and Educational Psychology, 1 (2), 67-86.

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. Cuicuilco, 7 (18), 0.

Longo, M. (2009). Género y trayectorias laborales. Un análisis del entramado permanente de exclusiones en el trabajo. Trayectorias, 11 (28), 118-141.

Martínez, A. (2010). Identificación melancólica y constitución de la identidad de género masculina. Aportes del psicoanálisis a los estudios contemporáneos de género. Revista de Psicología, 19 (2), 79-102.

Martínez-Herrera, M. (2007). La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo. *Actualidades en Psicología, 21* (108), 79-95.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2016).*Las mujeres en el mundo del trabajo.* Recuperado en https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_ctio_documentodetrabajo.pdf

Montes Berges, B. (2008). Discriminación, prejuicio y estereotipo: Conceptos fundamentales historia de su estudio y el sexismo como nueva forma de prejuicio. *Iniciación a La Investigación*, (3), 22–37.

Montesinos, R. (2002). La masculinidad ante una nueva Era. *El Cotidiano, 18* (113), 37-46.

Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, 2* (4), 197-220.

Moya, M., & Expósito, F., & Padilla, J. (2006). Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones larga y reducida de la Escala sobre Ideología de Género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (3), 709-727.

Muehlenhard, C. L., & Peterson, Z. D. (2011) Distinguishing between sex and gender: History, current conceptualizations, and implications. *Sex Roles*, 64, 791-803.

Osborne R., & Molina Petit, C. (2008). Evolución del concepto de género1 (Selección de textos de Beauvoir, Millet, Rubin y Butler). *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (15), 147-182.

Palomar Verea, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (22), 35-67.

Pascale, P. (2010). Nuevas formas de racismo: Estado de la cuestión en la psicología social del prejuicio. *Ciencias Psicológicas, IV* (1), 57-69.

Rocha Sánchez, T., & Díaz Loving, R. (2005). Cultura de género: la brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 21 (1), 42-49.

Saldívar Garduño, A., & Díaz Loving, R., & Reyes Ruiz, N., & Armenta Hurtarte, C., & López Rosales, F., & Moreno López, M., & Romero Palencia, A., & Hernández Sánchez, J., & Domínguez Guedea, M. (2015). Roles de Género y Diversidad: Validación de una Escala en Varios Contextos Culturales. Acta de Investigación Psicológica - Psychological Research Records, 5 (3), 2124-2148.

Sampieri, R.; Collado, C.; Baptista, L. (2010) Metodología de la investigación. McGraw-Hill

Sosa Márquez, M., & Román Reyes, R. (2015). Participación y tiempo en actividades cotidianas de hombres y mujeres vinculados al mercado laboral en México. Sociedad y economía, (29), 63-89.

The World Economic Forum. (2018). Global Gender Gap Report 2018. Recuperado en https://www.weforum.org/reports/the-global-gender-gap-report-2018

8.Anexo

Edad: ..... Sexo 1. Hombre ☒ 2. Mujer ☒

Lo invitamos a colaborar en una Investigación que se desarrolla en el marco de la realización del Trabajo Integrador Final de grado de la Universidad de Flores. El mismo trata sobre la opinión que la gente tiene sobre distintos aspectos de su vida personal y social. Para ello, su cooperación con este cuestionario es de especial relevancia. Es un cuestionario anónimo en el que no existen respuestas correctas o incorrectas, sólo nos interesa su opinión. Por favor intente responder a todo el cuestionario.

I. Le pedimos que nos indique su grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones a partir de la siguiente escala:

Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5

1. Aunque a algunas mujeres les guste trabajar fuera del hogar, debería ser responsabilidad última del hombre suministrar el sostén económico a su familia	1	2	3	4	5
2. Es natural que hombres y mujeres desempeñen diferentes tareas.	1	2	3	4	5
3. Si un niño está enfermo y ambos padres están trabajando debe ser generalmente la madre quien pida permiso en el trabajo para cuidarlo.	1	2	3	4	5
4-Es mejor que una mujer intente lograr seguridad animando a su marido en el trabajo que poniéndose delante de él con su propia carrera.	1	2	3	4	5
5-Es más importante para una mujer que para un hombre llegar virgen al matrimonio.	1	2	3	4	5
6- La relación ideal entre marido y esposa es la de interdependencia, en la cual el hombre ayuda a la mujer con su soporte económico y ella satisface sus necesidades domésticas y emocionales	1	2	3	4	5
7-Es más apropiado que una madre y no un padre cambie los pañales del bebé	1	2	3	4	5
8- Considero más desagradable que una mujer insulte a que lo haga un hombre	1	2	3	4	5
9-Las relaciones extramatrimoniales son más condenables en la mujer	1	2	3	4	5
10-La mujer debería reconocer que igual que hay trabajos no deseables para ellas por requerir de la fuerza física, hay otros que no lo son debido a sus características psicológicas	1	2	3	4	5
11-Hay muchos trabajos en los cuales los hombres deberían tener preferencia sobre las mujeres a la hora de los ascensos y de la promoción	1	2	3	4	5
12-Los hombres, en general, están mejor preparados que las mujeres para el mundo de la política	1	2	3	4	5

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!